

En alabanza de las puertas de los armarios

Peter Smithson

ETSAB — 10/25

breus
breves



Estos pensamientos acudieron a mi mente mientras estaba en el baño sin pensar en nada y delante de seis sencillas puertas de armario.

Detrás de esas puertas del armario del cuarto de baño hay:

Muchos tarros de mermelada...

Otros tantos de salsa de grosella roja...

Rollos de papel higiénico...

Pastillas de jabón.

Toallas de todos los tamaños...

Artículos de limpieza de zapatos en una vieja caja del ejército.

Cestitas de picnic...

Canasta de picnic...

Objetos empaquetados en cajas para exhibir en la época correspondiente del año: Navidades... Pascua... Noche de Guy Fawkes... Halloween...

Una máquina de coser... y por supuesto, más, mucho más.

De repente pienso: *qué invento maravilloso* es la puerta de armario. Por ello procedo a dedicarles un sentido elogio.

Los armarios son necesarios porque simplifican la recuperación y facilitan el manejo de contenidos heterogéneos.



Contenidos heterogéneos.

Sala de estar, Priory Walk

Las puertas de los armarios son necesarias para llevar estos contenidos heterogéneos al nivel preciso de atención entre las miles de cosas que nos rodean dentro y fuera de la casa: aunque tirásemos la mayoría de nuestras posesiones, la vista puede atravesar la puerta o la ventana abiertas; y el cerebro —y a veces también el corazón— la sigue.

Detrás de las puertas de los armarios puede haber secretos... futuros placeres escondidos. Y los placeres de la anticipación son los más intensos: caramelos para los niños, regalos de cumpleaños, artículos navideños.

Detrás de las puertas de los armarios pueden esconderse cosas peligrosas.

Detrás de las puertas de los armarios las cosas pueden almacenarse en cantidad, de este modo la prudencia no parece glotonería.

Lo que el armario es a la casa, la casa lo es a la ciudad.



Lo que el armario es a la casa, la casa lo es a la ciudad.
So. y Si. en el Upper Lawn.

Del mismo modo que el armario tiene puertas, la casa orienta su fachada a la calle.

Una fachada que, al igual que las puertas de los armarios, lleva los contenidos heterogéneos de la casa al nivel preciso de atención en la ciudad entre las decenas de miles de cosas que requieren nuestra atención.

Para las casas el nivel preciso de atención —si uno mira a su alrededor— es similar en cada período. Una similitud causada por la extrema competitividad en el momento álgido de la moda. Esta similitud es observable también en el aspecto de los coches. (Y en realidad también hay una similitud en el aspecto de la gente y de los animales en cada período.)

Raramente en arquitectura el nivel preciso de atención —el sentido de lo apropiado— está relacionado con el individuo y sus pertenencias concretas: los contenidos heterogéneos de la casa-armario. Raramente es la fachada a la calle resultado directo del contenido específico.

Porque la gente parece más feliz con aquello que es prácticamente igual. Sin embargo, esa igualdad está sujeta a cambios de estilo, a menudo de lo más violentos. En el norte de Europa, por ejemplo, desde finales de la Edad Media, el cambio de estilo más evidente ha sido el paso de abundante acristalamiento en el siglo XVI a el uso excesivo de los muros en el siglo XVII, incluso cuando el clima es realmente adverso para ambos.

La decisión de vivir de forma diferente, de gastar el dinero de otra manera —ropa más ligera, más chimeneas, ventanas más pequeñas— es consecuencia de que un estilo ha llegado al final de su ciclo.



La uniformidad está sujeta a cambios de estilo.
Uno: abundante acristalamiento.
Casas en el mercado, Amberes.

Para llegar finalmente a nuestros actuales estudios de diseño en Urbino.

¿De qué impulsos derivaría la forma de un grupo de casas nuevas o el estilo de un porche que se añadiría a un antiguo convento?

Dentro de la tradición moderna en la que trabajamos Giancarlo y yo, sin duda se empezaría por el estudio del contexto.

Al fin y al cabo, esa es la razón por la que ILAUD se encuentra en Urbino, donde el «contexto» —el tejido y las cualidades de la ciudad— puede leerse e interpretarse como el punto de partida del proceso de diseño.

Pero este estudio del contexto solo supone quizás un 3% o un 5% del camino. Y esta pequeña parte contiene todos los procesos participativos convencionales, es decir, tratar de llegar a un entendimiento mutuo de las intenciones, los recursos y los requisitos convencionales del programa de los ocupantes.

El resto está en la construcción del edificio y su habitabilidad creativa, todo ello alimentado por ese misterioso río oculto del estilo que brota en todos los procesos a lo largo del camino.

¿En qué más deberíamos pensar, pues, en Urbino?



La uniformidad está sujeta a cambios de estilo.

Dos: uso excesivo de los muros.

Casas en Whittlesey Street, Londres.

Debemos pensar en las puertas de los armarios.

Cuando el contenido del armario está ordenado y es bonito (¿pero impersonal?), las puertas suelen ser casi totalmente de cristal, como en las bibliotecas barrocas de los monasterios del sur de Alemania.

En la Iglesia romana la Hostia se guarda en un armario. Nosotros los protestantes lo consideramos idolatría. Sin embargo, guardamos nuestras Biblias en el armario de la biblioteca.

Una habitación puede ser un armario.

Un coche es un armario: en su interior, estamos abiertos los unos con los otros; el mundo exterior es un sueño.

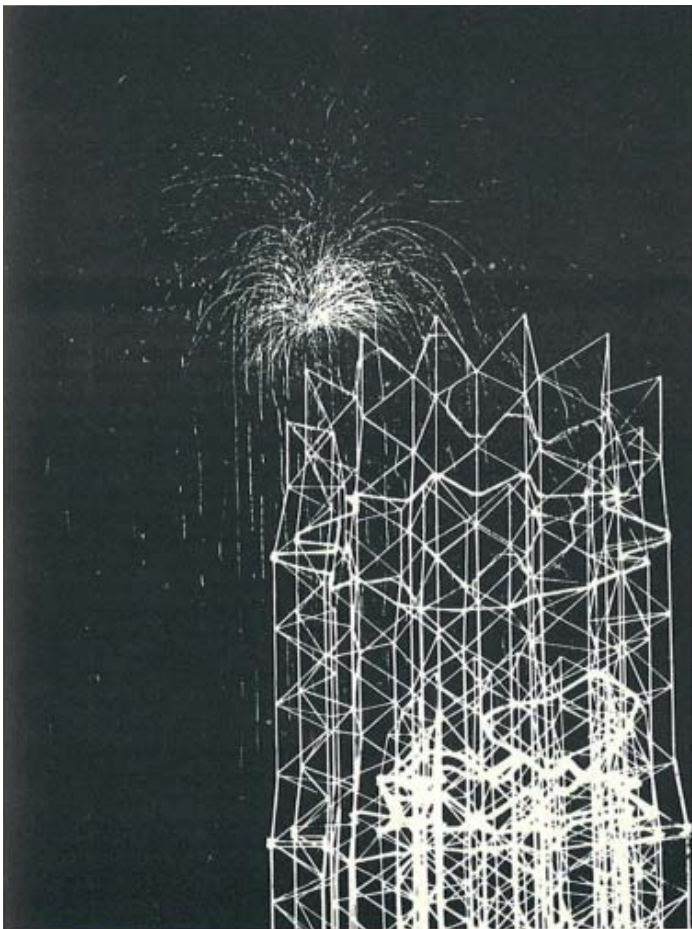


Un coche es un armario.

D.S. en Collet de Dèze.

El marco de un cuadro es una clase de armario poco profundo; pero algunos cuadros, especialmente los de Piero della Francesca, parecen denostados por el marco o el cristal: necesitan vivir al aire libre.

Cuanto más pienso acerca de las puertas de mis armarios más creo que su estilo debe proceder del lenguaje desarrollado a lo largo de toda la vida. Si tiene coherencia, entonces tal vez pueda lograrse ese nivel preciso de atención dentro del tejido de la ciudad.



Henge, capturando el vacío en el aire. Los fuegos artificiales se reflejan en el río.

Fuegos artificiales sobre las dos torres, Melbourne.

© Del texto, Peter Smithson, “In Praise of Cupboard Doors” *ILA & UD Annual Report - 4th Residential Course Urbino* (1979): pág. 40-41

© De la edición y la traducción, ETSAB

© De las imágenes, “Polyptych of the Misericordia,” Web Gallery of Art | “In Praise of Cupboard Doors,” *ILA & UD Annual Report*, 1979

Imagen portada: Algunas pinturas necesitan vivir al aire libre.

Piero della Francesca, *Polittico della Misericordia*, Sansepolcro, 1445

Número 47

ETSAB breus — breves és una
col·lecció de lectures editada per:

ETSAB

Escola Tècnica
Superior d'Arquitectura
de Barcelona